

Libertad religiosa

FRANCISCO DE PAULA VERA URBANO, *La libertad religiosa como derecho de la persona*, 1 vol. de 206 págs. Biblioteca de Cuestiones Actuales. Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1971.

Extracto del índice: Parte introductoria. Planteamiento y nociones. I. ¿Tolerancia o derecho de libertad religiosa? II. Concepto de libertad religiosa. III. Concepto de tolerancia.

Parte doctrinal: Fundamento filosófico-jurídico del derecho de libertad religiosa. I. Libertad personal. II. Los derechos de libertad. III. El derecho de libertad religiosa. IV. Los límites del derecho de libertad religiosa. V. Los límites del derecho de libertad religiosa (continuación).

Apéndices: I. Declaración sobre la libertad religiosa del Concilio Vaticano II. II. Documentos del Consejo Ecuménico de las Iglesias relativos a la libertad religiosa. III. Legislación española vigente sobre libertad religiosa.

Finalidad de la monografía: El autor al iniciar su estudio se plantea la siguiente dicotomía: ¿tolerancia o derecho de libertad religiosa? En otras palabras, «la libertad religiosa, o sea, la potestad del hombre de determinar su conducta solamente según los mandatos morales, que le descubre su conciencia», ¿es fruto de la permisión de los demás o, por el contrario, es una exigencia personal que los demás deben respetar y que la sociedad debe tutelar? Este es el planteamiento que de su trabajo realiza Vera Urbano, pasando, posteriormente, al estudio del derecho de libertad religiosa desde un prisma filosófico-jurídico.

Contenido: Son tres las partes en que divide su monografía. En la primera estudia el concepto y las características de la tolerancia, los diversos sentidos del término «libertad religiosa» y las precisiones terminológicas que respecto a la misma se deben hacer.

En la segunda, propiamente la parte doctrinal, desciende el autor al estudio detallado de la libertad

religiosa, de su contenido y límites. Partiendo del concepto de «libertad personal», pasa a examinar el derecho de libertad religiosa como algo exigido por la sociedad misma, derivado de un orden social establecido. Hay un aspecto de la libertad religiosa, señala Vera Urbano, que ciertamente entra en la competencia de la autoridad social. Es el que se refiere a su ejercicio externo, en cuanto puede tener implicaciones de orden público. Con este punto de partida estudia el autor las limitaciones propias de la libertad humana y las de los derechos de libertad, para acabar examinando los límites que presenta el derecho de libertad religiosa.

En su última parte, aporta a su monografía unos apéndices, que constituyen los últimos documentos de interés en torno a esta cuestión.

Valoración crítica. Estamos ante una obra que trata un tema de indudable interés y gran actualidad. En el polémico campo de la libertad religiosa Vera Urbano realiza un estudio serio del derecho a la misma, desde una perspectiva filosófico-jurídica. Recomendamos su lectura a todos aquellos que, en su quehacer intelectual, deben enfrentarse con esta cuestión. La obra contiene una importante aportación bibliográfica, muy interesante, para este tema y otros análogos.

ENRIQUE RUBIO

Elección de Obispos

VARIOS, *The choosing of bishops*, 1 vol. de 111 págs., bajo la dirección de William W. Basset, Ed. The Canon Law Society of America, Hartford, 1971.

La Sociedad de Derecho Canónico de América nos presenta en este volumen una compilación de pequeños trabajos monográficos de diversos autores, todos referentes a la elección de Obispos, tema con que aparece titulado el libro. Contienen como

común denominador el doble deseo, por una parte, de apoyar los puntos de vista de aquellos que quieren una mayor participación de los fieles en la selección de los Obispos, y por otra, aportar una ayuda a las cabezas visibles de las Iglesias locales, que son quienes de hecho han de decidir juntos con el Romano Pontífice si conviene y hasta qué punto han de participar los clérigos, religiosos y laicos en la elección de los Obispos que les han de gobernar.

Como aportaciones personales peculiares se pueden entresacar: Richard Mc Brien en su estudio titulado «A preliminary ecclesiological statement» concluye a la luz del Concilio Vaticano II que la participación universal del Pueblo de Dios en la selección de Obispos es consecuencia de la corresponsabilidad de los fieles en todas aquellas cosas que afectan a la misión de la Iglesia, entre las que destaca precisamente «the quality and kind of leadership by which the Church will be served».

Thomas O'Meara titula su trabajo «Emergence and decline of popular voice in the selection of Bishops». En él muestra cómo una situación que era normal en la primitiva Iglesia —la participación de toda la comunidad en la selección de sus gobernantes— ha ido debilitándose a través de la Historia de la Iglesia hasta llegar a desaparecer, más por razones culturales que dogmáticas.

Robert Trisco escribe sobre «The variety of procedures in modern history» para llegar a concluir que en los dos últimos siglos de la historia de la Iglesia ha habido ocasiones en que al menos los clérigos han participado en el proceso de selección de Obispos.

Meletius Wojnar estudia el derecho de la Iglesia oriental en torno a la misma temática bajo el título «Participation of the clergy and laity in the election of bishops according to the discipline of the oriental catholic churches». Escribe el autor que en la historia moderna de la Iglesia oriental, la participación de los clérigos y laicos consiste en la sola sugerencia o presentación de un número de candidatos para que los Obispos, a quienes únicamente está reservada la elección, designen alguno entre ellos si así lo creen oportuno.

Jules Moreau, miembro de la Comunión anglicana en los Estados Unidos, muestra en su trabajo «Choosing bishops in the anglican communion», la participación que, según las normas de su Iglesia, tienen los clérigos y laicos en la elección de los obispos.

Por último, John Finnegan en un trabajo titu-

lado «The present canonical practice in the catholic Church» estudia los últimos documentos de la Santa Sede a partir del Concilio Vaticano II y concluye que sin salirse para nada del derecho de la Iglesia y a la luz del Concilio Vaticano II puede darse cada vez más cabida a la participación de los sacerdotes, religiosos y laicos en la selección de los obispos.

Termina el libro con la inserción, en apéndice, de las normas para la selección de los Obispos promulgada en septiembre de 1970, y con un índice alfabético.

A nadie escapa el interés y actualidad del tema que estos autores han elegido como objeto de su investigación conjunta, y que intentan abordar con sincera objetividad dentro del amplio margen de subjetividad que este tipo de cuestiones admite en su tratamiento. Por eso creo oportuno aportar para el posible lector de esta obra una idea esencial que, aunque incluida de algún modo en el contenido del libro, es conveniente tener en primer plano para evitar el riesgo de lamentables equívocos al juzgar y formular conclusiones personales sobre cuestión tan vital para la vida de la Iglesia. Se trata de la apostolicidad o constitución jerárquica de la Iglesia como nota fundamental de su naturaleza, enraizada directamente en la voluntad fundacional de Jesucristo. Ello conlleva un principio de máximo interés, confirmado una vez más en el Concilio Vaticano II: «Enseña, pues, este sagrado Sínodo que los Obispos han sucedido por institución divina en el lugar de los Apóstoles como pastores de la Iglesia...» (L. G., n. 20). Una de sus consecuencias inmediatas incide plenamente en la designación de aquellos —los Obispos— que han de perpetuar la sucesión apostólica. Pues bien, admitido este principio y otro concomitante que explícitamente afirma el Concilio —a saber: que los obispos poseen los oficios de enseñar, santificar y regir, no como representantes del pueblo sino personalmente en nombre de Cristo (L. G., n. 25-27)—, nos lleva a la conclusión de que sería contrario a la constitución divina de la Iglesia implantar en la elección de los Obispos sistemas inspirados en los principios de las democracias políticas estatales. La opinión de los fieles expresada por cauce legítimo sólo puede servir a la jerarquía como un elemento de juicio entre otros para valorar la eficacia de la futura gestión del candidato; pero nunca como dato vinculante, y jamás como instrumento de presión.